

DOI: 10.35643/Info.31.1.11

Dossier: Participación ciudadana y tecnologías digitales

Mapeo digital del acoso callejero: Testimonios de mujeres violentadas en el espacio público

Digital Mapping of Street Harassment: Testimonies of Women who have suffered violence in public spaces

Mapeamento digital do assédio nas ruas: Testemunhos de mulheres violentadas no espaço público

Salomé Sola Morales^a Conceptualización; investigación, metodología, curación de datos, redacción borrador original; revisión y edición; validación; supervisión y administración del proyecto.

ORCID: [0000-0001-7085-4595](https://orcid.org/0000-0001-7085-4595)

Nicole Alejandra Campos Garrido^b Análisis e interpretación de datos, visualización y elaboración de los gráficos, y redacción del borrador original. ORCID: [0009-0007-1025-5620](https://orcid.org/0009-0007-1025-5620)

^a Universidad de Sevilla, Sevilla, España. Correo: sssolamorales@us.es

^b Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile. Correo: nicole.campos@uc.cl

Resumen

Esta investigación analiza el uso del mapa participativo digital, por parte de los feminismos, como una forma de activismo de datos. Centrándose específicamente en la iniciativa argentina M.I.A.A. dedicada al mapeo digital del acoso callejero en esta ciudad, la pregunta de investigación principal es ¿cómo la tecnología permite la acción social? y, específicamente, ¿de qué modo plataformas comerciales como Google pueden ser utilizadas de forma alternativa y antihegemónica para la narración de las violencias contra las mujeres? A través de una metodología cualitativa se realiza un análisis del funcionamiento de la herramienta y de los testimonios de las mujeres violentadas recogidos en la misma.

Los principales resultados apuntan a que el acoso sexual callejero en Rosario afecta de forma reiterada y transversal a mujeres adolescentes y jóvenes y produce un impacto emocional duradero que transforma los hábitos de movilidad. Asimismo,

el mapeo participativo convierte estas experiencias individuales en información política que visibiliza patrones de riesgo y desigualdad estructural en la ciudad.

Finalmente, la principal conclusión es que los mapas digitales pueden ser apropiados de forma contrahegemónica para denunciar violencias, generar comunidad y transformar el dolor en acción colectiva, resignificando el territorio y produciendo un conocimiento situado que cuestiona el uso dominante, extractivista y comercial de la tecnología.

Palabras clave: ACOSO CALLEJERO; VIOLENCIA DE GÉNERO; FEMINISMOS; TECNOLOGÍA; MAPAS.

Abstract

This research examines the use of digital participatory mapping by feminist movements as a form of data activism. Focusing specifically on the Argentine initiative M.I.A.A. which maps incidents of street harassment in the city, the central research question explores how technology enables social action and, in particular, how commercial platforms such as Google can be employed in alternative and counter-hegemonic ways to narrate the violence against women. Using a qualitative methodology, the study analyzes the platform's functioning and the testimonies of affected women collected through it.

The main findings indicate that street sexual harassment in Rosario repeatedly and broadly targets adolescent and young women, producing lasting emotional impacts that reshape their mobility habits. Moreover, participatory mapping transforms these individual experiences into political information that exposes patterns of risk and structural inequality within the city.

Ultimately, the study concludes that digital maps can be appropriated counter-hegemonically to denounce violence, foster community, and transform pain into collective action, thereby re-signifying urban space and generating situated knowledge that challenges dominant, extractive, and commercial uses of technology.

Keywords: STREET HARASSMENT; GENDER-BASED VIOLENCE; FEMINISMS; TECHNOLOGY; MAPPING.

Resumo

Esta pesquisa analisa o uso do mapa participativo digital pelos feminismos como uma forma de ativismo de dados. Focando especificamente na iniciativa argentina M.I.A.A. dedicada ao mapeamento digital do assédio nas ruas da cidade, a principal pergunta de pesquisa é como a tecnologia possibilita a ação social e, especificamente, de que modo plataformas comerciais como o Google podem ser utilizadas de maneira alternativa e anti-hegemônica para narrar a violência contra as mulheres. Por meio de uma metodologia qualitativa, realiza-se uma análise do

funcionamiento da ferramenta e dos testemunhos das mulheres violentadas ali recolhidos.

Os principais resultados indicam que o assédio sexual nas ruas de Rosario afeta de forma reiterada e transversal adolescentes e jovens mulheres, produzindo um impacto emocional duradouro que transforma seus hábitos de mobilidade. Além disso, o mapeamento participativo converte essas experiências individuais em informação política que torna visíveis padrões de risco e desigualdade estrutural na cidade.

Por fim, a principal conclusão é que os mapas digitais podem ser apropriados de forma contra-hegemônica para denunciar violências, gerar comunidade e transformar a dor em ação coletiva, ressignificando o território e produzindo um conhecimento situado que questiona o uso dominante, extrativista e comercial da tecnologia.

Palavras-chave: ASSÉDIO NAS RUAS; VIOLÊNCIA DE GÊNERO; FEMINISMOS; TECNOLOGIA; MAPAS.

Fecha de recibido: 16/12/2025

Fecha de aceptado: 27/04/2026

1. Introducción

El acoso sexual callejero (ASC) constituye una de las manifestaciones más normalizadas de la violencia de género en América Latina (SEGIB, 2025). Diversos estudios lo describen como un conjunto de comportamientos verbales, gestuales o físicos no consentidos que reafirman jerarquías patriarcales y restringen la presencia de cuerpos feminizados y disidentes en la ciudad (Fileborn, 2021; Silvestre Cabrera et al., 2023; Khuzwayo, 2023). Lejos de ser episodios aislados, estas prácticas configuran un mecanismo estructural de control social que naturaliza el miedo como forma de socialización cotidiana.

Desde esta perspectiva, la ciudad se concibe como un espacio donde la planificación urbana, la iluminación o el transporte reproducen una lógica que históricamente ha privilegiado la movilidad y la seguridad de los hombres heterosexuales cisgénero (Valverde, 2022; Contreras-Merino et al., 2024). Las mujeres, personas LGBITQ+ y otras disidencias de género desarrollan estrategias de autoprotección y limitan su circulación, conformando una auténtica cartografía afectiva del miedo (Miles

Johnson y Walker, 2023; Browne y Ferreira, 2016). Como advierten Loukaitou-Sideris y Fink (2009) el riesgo urbano no proviene únicamente del espacio físico, sino de las relaciones sociales que lo sostienen; en este sentido, el acoso callejero actúa como un dispositivo de disciplinamiento espacial que refuerza fronteras simbólicas de género y regula las formas legítimas de habitar la ciudad.

En los últimos años, las prácticas feministas y disidentes han recurrido a las tecnologías digitales como espacios de denuncia, acompañamiento y reapropiación del territorio. En el contexto latinoamericano, el ciberfeminismo ha transitado de la crítica a la tecnología —propia de los años noventa— a su uso táctico como herramienta de acción política. Estas estrategias configuran nuevas formas de participación y presencia digital orientadas a la denuncia de violencias, la creación de redes de cuidado y la producción de conocimiento colectivo (González-Véliz y de Andrés del Campo, 2023; Rivera Hernández, 2025). Como sostienen Gala y Samaniego (2023), las redes de mujeres y disidencias en América Latina utilizan plataformas digitales para promover derechos y visibilizar experiencias, dando lugar a una «ciudadanía digital feminista y disidente» que transforma la gestión de datos en una práctica de resistencia.

El auge del activismo de datos y del mapeo participativo constituye una de las expresiones más relevantes de este proceso. Proyectos como SafeCity [1] o Righttobe (ex Hollaback!) [2] han mostrado el potencial de la cartografía colaborativa para generar espacios de memoria, reparación y acción política (Virgilio y Carbonari, 2023). Estas experiencias se inscriben en lo que Jeppesen y Sartoretto (2023) denominan *counter-data mapping*, una frontera emergente del activismo mediático donde se cuestionan las dinámicas de propiedad y uso de los datos desde perspectivas feministas y decoloniales.

En la ciudad de Rosario, Argentina, el proyecto «Mapa Interactivo del Acoso y del Abuso Rosario» (M.I.A.A.) [3] constituye un caso paradigmático del uso del mapeo participativo como forma de activismo feminista. A través de herramientas de geolocalización y visualización de datos, basadas en plataformas comerciales como Google Maps, las usuarias registran y narran sus experiencias de acoso en el espacio público, transformando la vivencia individual del miedo en conocimiento compartido. Esta práctica permite identificar zonas de riesgo y patrones de agresión,

además, convierte los datos en un medio de denuncia y reapropiación territorial, desafiando el carácter extractivista y hegemónico de la producción tecnológica (Milan y Velden, 2016; Couldry y Mejias, 2019).

En este sentido, la pregunta que orienta esta investigación es: ¿cómo las prácticas de mapeo participativo feminista reconfiguran la relación entre territorio, cuerpo y tecnología en el caso de estudio? Y, ¿qué aporta la visualización cartográfica de datos a la narración de las violencias contra las mujeres? Se parte de la premisa de que el activismo de datos, gestionado desde lógicas horizontales y situadas, permite disputar los significados del espacio urbano y construir nuevas formas de ciudadanía digital. Además, se plantea que este tipo de visualizaciones participativas y anónimas permite a las mujeres narrar y denunciar las violencias conectándolas con el espacio urbano y generando aprendizajes colectivos.

1.1. Mapeo participativo

Según Nicholas Carr (2010), nuestra madurez intelectual como personas puede remontarse a la forma en que trazamos dibujos o mapas de nuestro entorno. Es más, las etapas de desarrollo de nuestras habilidades cartográficas, dice el autor, son muy similares a las etapas generales del desarrollo cognoscitivo.

Los primeros mapas eran rudimentarios —trazados sobre la tierra, realizados con palos, tallados en piedra— y, poco a poco, los dibujos fueron volviéndose más realistas, describiendo proporciones más complejas, que trascendían las perspectivas naturales (Carr, 2010). De ahí surgió la ciencia cartográfica y nacieron herramientas como la brújula o el teodolito, que no solo sirvieron para representar la tierra o el firmamento, sino para expresar ideas tales como planes de batallas, propagación de epidemias o previsión de crecimiento de la población (Carr, 2010). En este sentido, el mapa es un medio que permite además de almacenar y transmitir información, trasladar una manera de ver, entender y pensar el mundo.

Con la aparición de las tecnologías digitales y las posibilidades que ofrece la geolocalización, el mapeo participativo emerge como una forma de activismo de datos que puede ser usada para el cambio social. En términos generales, esta forma

de activismo se refiere a la acción social que es posibilitada a través de la infraestructura de datos (Gutiérrez, 2018). Ahora bien, es preciso interpretar las capacidades y limitaciones que el mapeo puede tener (Milan y Velden, 2016) si se consideran también las desigualdades entre norte y sur (Milan y Treré, 2019).

Contra el capitalismo de datos (Fuchs, 2011), el capitalismo de la vigilancia (Zuboff, 2021) o el colonialismo de datos (Couldry y Mejías, 2023) —en el que las empresas se lucran del plusvalor generado por las actividades e interacciones de las usuarias en Internet— el mapeo digital participativo ofrece formas alternativas de creación de conocimiento colectivo; documenta y busca soluciones a problemas sociales como la violencia de género, los abusos policiales, los daños al medio ambiente o las crisis humanitarias.

En este sentido, el uso de datos gestionado por lógicas horizontales puede generar nuevos relatos sobre problemáticas sociales específicas. Mediante mapas alternativos es posible representar escenarios, experiencias y visiones diversas del mundo.

Como han planteado Dafne Calvo y Salomé Sola-Morales (2025):

«la geolocalización puede ser también utilizada de forma alternativa, con el fin de interpretar la morfología social de las ciudades poniendo en el centro las prácticas, las representaciones y las experiencias de los sujetos y los colectivos, generando una dialéctica entre las condiciones objetivas y las cualidades subjetivas de estas vivencia» (p. 163).

De este modo, el mapeo podría tener impacto sobre el cambio social en tanto permitiría combatir la desigualdad, promocionar los valores culturales no hegemónicos, fomentar la participación y la organización comunitaria desde la práctica y la intervención propia de la democracia radical participativa.

Tal es el caso de iniciativas como Humanitarian OpenStreetMap (HOT) [4]. Se trata de un equipo internacional dedicado a la acción humanitaria y al desarrollo humanitario a través de la cartografía abierta y colaborativa. Como indican en su web «revolucionan la gestión de desastres, reducen los riesgos y contribuyen al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible». Esto lo hacen a través de aplicaciones y herramientas de código abierto gratuitas y de uso universal.

«Wheelmap» [5] es otro ejemplo paradigmático: se trata de un mapa para encontrar y calificar lugares accesibles para sillas de ruedas. En su web, personas de todo el

mundo pueden encontrar y añadir lugares al mapa y calificar su accesibilidad mediante un sistema de semáforo.

1.2. Visualización de datos como estrategia feminista de denuncia del acoso sexual callejero

Existe una estrecha relación entre la morfología social de las ciudades, el conjunto de prácticas efectivas y la representación imaginaria de las urbes, como diría Manuel Delgado (2007)

Ahora bien, cuando tratamos la forma en que las personas experimentan el acoso sexual callejero tendríamos que hacer notar que no entran en juego solo prácticas efectivas o condiciones objetivas —como podrían ser la experiencia directa de la violencia o el aumento del número de robos en domicilios, comercios o el número de asaltos, secuestros u homicidios, recogidos en estadísticas o informes de violencia urbana— sino también las experiencias subjetivas —experiencias indirectas, estereotipos vehiculados en medios de comunicación, rumores o relatos compartidos—. Todas ellas constituyen lo que podríamos denominar *imaginarios del miedo*, que alimentan la llamada *sociedad del riesgo* —caracterizada por la incertidumbre y el miedo generalizado—, como diría Ulrich Beck (1998), y que son una de las consecuencias del acoso sexual callejero.

En este contexto, la visualización de datos sobre las violencias contra las mujeres es una herramienta poderosa para entender y dimensionar la magnitud del problema, ya que conecta la dimensión narrativa y afectiva de las violencias con su materialización cartográfica. En esta línea han surgido múltiples iniciativas como el mapa colaborativo realizado con OpenStreetMap «Un violador en tu camino» [6], donde se han recogido a nivel transaccional las performances realizadas en 2019 contra los feminicidios a lo largo de diferentes continentes. U otras como «SafeCity» [7], una plataforma que recopila historias personales de acoso y abuso sexual en espacios públicos y privados. También la que nos ocupa: M.I.A.A. En estos dos últimos casos, los datos, que son anónimos, se agregan como puntos críticos en un mapa que indica las tendencias a nivel local. La idea es que estos sean

útiles para las personas, las comunidades y la administración locales; para identificar los factores que causan comportamientos que conducen a la violencia, y para desarrollar estrategias de solución.

2. Objetivos

Este trabajo investiga sobre el uso del mapeo participativo para el cambio social y la visualización de datos como estrategia feminista de denuncia del acoso sexual callejero (ASC) en contextos urbanos.

El objetivo general de esta investigación es analizar cómo las tecnologías de geolocalización pueden ser apropiadas de forma alternativa y antihegemónica por los feminismos, en un contexto caracterizado por la vigilancia digital, la datificación de la vida cotidiana y las formas contemporáneas de extractivismo de datos. Se busca comprender de qué modo estas prácticas cartográficas producen nuevos modos de conocimiento y acción social situados, disputando las hegemonías tecnológicas y simbólicas dominantes y cómo pueden aportar a la denuncia y narración de las violencias contra las mujeres, entre las que se encuentra el acoso sexual callejero.

Los objetivos específicos son dos:

1. Analizar el proyecto M.I.A.A. como una experiencia de activismo de datos feminista, identificando las formas de uso, apropiación y resignificación de la geolocalización digital en la denuncia del acoso sexual callejero en la ciudad de Rosario en Argentina, teniendo en cuenta el funcionamiento de la web y los testimonios descritos por las usuarias publicados allí.
2. Reflexionar sobre la dimensión política, afectiva, narrativa y simbólica del mapeo participativo como práctica que transforma las experiencias y testimonios individuales de violencia en conocimiento colectivo.

3. Metodología

Esta investigación es de carácter cualitativo y se sustenta en los principios de la etnografía digital feminista y queer (Santos Meza, 2025; Sola-Morales, Arencón-Beltrán y Cuenca-Navarrete, 2022). Además, está orientada a analizar las formas en que las tecnologías digitales son apropiadas por mujeres y disidencias para visibilizar y denunciar el acoso sexual callejero. Este enfoque parte de la premisa de que las plataformas digitales no son espacios neutrales, sino entornos donde se configuran relaciones de poder, significados y prácticas de resistencia (Hine, 2022; Kozinets, 2020).

El alcance del estudio se delimitó al análisis del mapa M.I.A.A. y su interfaz pública, entendido como un espacio participativo de activismo digital feminista. Se llevó a cabo, en primer lugar, una observación no participante, centrada en el análisis de la iniciativa seleccionada y su interfaz pública, entendida como espacio participativo de activismo digital. Las variables analizadas en esta primera etapa han sido: a) las lógicas desde las que dicho mapeo está gestionado —estructura, perfil de las creadoras, preguntas incorporadas en el mapa—, b) los usos que fomenta —creación de conocimiento colectivo, documentación de conflictos, recuperación del espacio para colectivos u otras como nivel de participación— y c) las experiencias personales y colectivas que favorecen —especialmente las relacionadas con la narración de las violencias contra las mujeres—.

En segundo lugar, el análisis de la interfaz se combinó con el análisis de las narrativas publicadas a través de dos técnicas complementarias: a) análisis de contenido cualitativo (Bardin, 2021; Krippendorff, 2004), orientado a identificar las principales categorías temáticas presentes en los testimonios publicados a la luz de las variables recogidas en la herramienta —concretamente, la edad de la persona agredida y la edad del agresor; la hora a la que se produjo el acoso; el momento en que la persona agredida decide denunciar o relatar su experiencia, etc.—; y b) análisis del discurso (Lazar, 2007; Motschenbacher, 2020) enfocado en los modos narrativos y lingüísticos mediante los cuales las mujeres y disidencias expresan experiencias de violencia, miedo y agencia a través del análisis de su relatos —específicamente focalizando en los sentimientos y emociones vertidos en sus testimonios—.

La recolección de datos se basó exclusivamente en información de acceso público, sin registrar datos personales ni interacciones privadas, garantizando el respeto a la privacidad y el consentimiento implícito de quienes compartieron sus experiencias en entornos abiertos (Markham, 2016).

Asimismo, el estudio adopta una posición reflexiva y situada, en consonancia con la epistemología feminista (Mendes, 2017; Pink et al., 2016). Las investigadoras se identifican como mujeres feministas y reconocen haber experimentado acoso sexual callejero, condición que otorga una sensibilidad particular ante el fenómeno estudiado. Este posicionamiento no se concibe como un sesgo, sino como un punto de partida ético y epistémico que permite comprender las experiencias de violencia desde una perspectiva encarnada y comprometida.

En este sentido, las tres estrategias diseñadas se asumen como prácticas de cuidado y de producción de conocimiento situado, en la que la interpretación de los datos busca articular la dimensión empírica del mapa con los procesos sociales y políticos que lo sustentan.

4. Resultados

En primer lugar, a la luz de la etnografía digital realizada y del análisis de las variables propuestas podemos presentar los siguientes hallazgos:

A) *Lógicas de los mapeos*. En relación a la lógica y gestión del mapeo podemos mencionar, tal y como indica la página web de M.I.A.A., que se trata de un mapa colaborativo iniciado por dos mujeres de La Plata —Irene Bilmes y Elisa Deschamps, pertenecientes al equipo «Mapas de lo Efímero», de acceso libre— mediante el que proponen recolectar casos de acoso y abuso en el espacio urbano. Este mapa colaborativo y horizontal se basa en la participación de personas que componen un relato coral sobre las violencias contra las mujeres, evidenciando que no se trata de un problema individual sino de un fenómeno estructural.

El nivel de participación pareciera bajo, ya que contamos solo con 51 testimonios publicados, si lo ponemos en relación con los índices de violencia de género en Argentina, donde 9 de cada 10 mujeres atravesaron una situación de acoso callejero, según datos del Observatorio Nacional Mumalá en el año 2017 [8]. Ahora bien, si los ponemos en conexión con los últimos datos de acoso en Rosario, el año 2022 finalizó con un acompañamiento desde el dispositivo municipal de 44 situaciones

de acoso, de las cuales 17 corresponden a taxis, 15 a transporte urbano de pasajeros y 12 a acoso callejero, falta que se incorporó en agosto de 2022, en el Código de Convivencia de la Ciudadanía de Rosario (CCCR), sancionado por Ordenanza n.º 10.267/2021 [9].

Las creadoras del mapeo pertenecen a colectivos feministas que trabajan en conjunto con otros grupos que llevan adelante el M.I.A.A. en distintas ciudades, para poder «replicar la experiencia en la ciudad, con el mapeo como herramienta, registrando los recurrentes relatos sobre el miedo/inseguridad que genera para muchas personas moverse por la ciudad y ser víctima de alguna forma de violencia (delictiva, vial y/o de género)», tal y como indican en su web, de manera que la incidencia va más allá del caso particular de Rosario.

Los datos se obtienen a partir de un registro anónimo y confidencial, invitando a cualquier persona a realizarlo, sin distinción de género ni edades.

Una vez la usuaria decide compartir su relato se la invita a rellenar un formulario a través de la aplicación de Google Docs donde responde a las siguientes preguntas relacionadas con su experiencia de acoso:

1. Dónde sucedió (dirección o esquina)
2. Lugar o situación (calle; plaza/parque; transporte público (colectivo); automóvil particular; transporte semipúblico (taxi/ remis); consultorio médico/ psicológico; hospital/sanatorio/centro de salud; organismos administrativos; local/ comercio; bar/ boliche; restaurante/ café; jardín de infantes; escuela primaria; escuela secundaria; universidad/ instituto; iglesia/ templo; club; casa; lugar de trabajo; hotel/ alojamiento transitorio u otro).
3. Tipo de agresión: acoso verbal/ insinuación sexual; silbidos/ gritos; miradas lascivas; gestos obscenos; exhibicionismo (me mostró sus genitales); masturbación; contacto físico indebido o no consentido; acorralamiento (me impidió el paso); fotografías y grabaciones no consentidas; golpes; insulto/ agresión verbal/ amenaza; violencia obstétrica; intento de secuestro; secuestro; violación; persecución u otro.
4. ¿Cuándo sucedió? (fecha aproximada).
5. Hora o momento del día.

6. Tu edad cuando ocurrió (aproximada).
7. Edad aproximada de la persona agresora.
8. Contanos qué pasó detallando tu relato. Recordamos que esto no es un espacio de denuncia formal, por lo que no publicaremos relatos que incluyan información personal (patente, dirección, nombre, etc.) de cualquiera de los involucrados.
9. ¿Cómo te sentiste en el momento? ¿Cuál fue tu reacción?
10. ¿Cómo te sentís cuando pasas hoy por ahí?
11. ¿Es tu primer recuerdo de abuso/acoso?
12. ¿En qué momento identificaste la situación como un acoso/abuso?
13. Si la respuesta anterior fue «después», ¿cuándo?
14. ¿Denunciaste? («Sí. Lo denuncié en comisaría o institución pertinente»; «Sí. Lo publiqué en las redes y/o alerté a los vecinos»; «No. No se lo conté a nadie hasta hoy»; «No. Lo conversé con amistades»; «No. Lo conversé con familiares»).

B) *Usos que fomenta el mapeo.* Al tratarse de un espacio en el que es posible compartir los datos de forma anónima, a través de esta herramienta las mujeres pueden detallar de forma libre y sin miedo sus experiencias, de manera que el mapeo se convierte en un espacio seguro e informal donde poder compartir la experiencia vivida sin juicios o comentarios, y sin exponer sus datos personales, que podría ser uno de los motivos por el que muchas veces las denuncias formales no se producen —por miedo al reconocimiento de la persona agredida, la venganza o reincidencia del agresor, etc.—.

Esta cartografía permite, además, crear conocimiento colectivo acerca de las violencias, ya que es posible consultar todas las experiencias registradas y situarlas en el mapa, localizando el lugar, el momento del día y algunas de las características de la víctima y el agresor, así como conociendo el tipo de acoso producido y las vivencias asociadas al mismo. La variable temporal está también explícitamente detallada en el testimonio, lo que permite conocer cuándo se produjo la agresión y qué efectos perduran a día hoy sobre la persona acosada.

La suma de todos estos datos favorece el registro, el archivo y la documentación de los casos para su posterior análisis y permite establecer conexiones, repeticiones y tendencias: para saber si hay lugares de la ciudad más propicios para la violencia;

si hay horarios del día en que se producen más casos; si hay edades en las que es más posible ser acosada; los sentimientos asociados a la experiencia de este tipo de violencia y los efectos que el acoso puede dejar años después sobre las mujeres afectadas.

Es más, entre los objetivos del M.I.A.A. está el de visibilizar a través de la recolección de relatos las situaciones vividas de forma comunicativa, visual, clara y legible: «buscamos que el mapa pueda funcionar como una pieza comunicacional», detallan en la web.

Finalmente, una de las cuestiones clave que el proyecto busca es «que invite a la reflexión acerca de los diversos modos de habitar el espacio urbano», reconociendo de forma expresa que no todas las personas tienen los mismos derechos ni la misma experiencia a la hora de ocupar y desplazarse por la urbe, siendo las mujeres — adolescentes y niñas— las que más amenazadas se ven por estas formas de violencia, que asolan las ciudades y las hacen vivir con miedo de forma cotidiana en sus trayectos y desplazamientos.

C) *Experiencias que favorece el mapeo*. En lo que respecta a las vivencias que la herramienta proporciona podríamos sintetizarlas de la siguiente forma [10]:

- Expresión de emociones traumáticas de forma individual: a través del registro anónimo de sus respuestas y la construcción de sus relatos como si se tratasen de confesiones sin valoraciones, ni juicios por parte de terceros, donde las mujeres — como ya hemos descrito anteriormente— pueden expresarse libremente.
- Estructuración de la experiencia: la respuesta de preguntas concretas a través del formulario de Google Docs permite estructurar a las mujeres sus experiencias de acoso y concretizar de forma precisa la situación, el lugar, las acciones y el tiempo. Encuadrando su vivencia dentro de una tipología determinada por la herramienta, las personas agredidas pueden tomar consciencia y claridad acerca de la experiencia vivida.
- Sentimiento de hermanamiento y de unión con otras mujeres: el hecho de publicar y compartir los testimonios de forma abierta y accesible para otras personas, así como poder acceder a las narraciones de otras mujeres permite adquirir un sentimiento de pertenencia y, sobre todo, reconocer que el acoso

callejero no es algo que sucede a la persona agredida de forma aislada —ni por su culpa—, sino que se trata de una práctica estructural que se da en nuestras sociedades y urbes de forma reiterada, convirtiendo a la experiencia individual en un fenómeno colectivo.

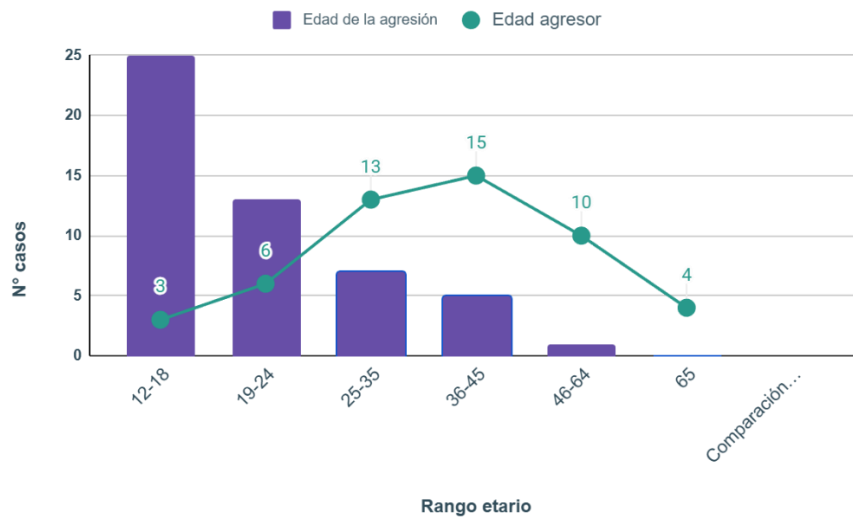
- Rememoración del trauma: la acción de recordar una experiencia traumática puede proporcionar a las personas afectadas sentimientos encontrados y funcionar como una forma de desahogo o reparación. Recordemos que la participación en el mapeo es voluntaria y son las afectadas las que deciden denunciar de esta forma y posicionando sobre la mesa un debate que es necesario y urgente atajar desde las instituciones públicas. Con lo que la herramienta podría ser, y es, una forma de lucha contra las violencias contra las mujeres, que se diferencia de otras por su condición espacial. Esto es particularmente interesante en el caso del acoso sexual callejero porque vincula la experiencia de violencia con el espacio público en el cual se produjo la agresión, situándolo y enmarcándolo en la categoría de lugar y permitiendo a las usuarias realizar asociaciones o identificar los lugares peligrosos.

En segundo lugar, teniendo en consideración el análisis de todos los testimonios del M.I.A.A. (N=51) y las variables anteriormente expuestas y detalladas en la metodología, estos fueron los resultados principales:

a) *Desigualdad generacional entre agredidas y agresores*: los registros publicados muestran que el acoso sexual callejero afecta principalmente a mujeres adolescentes y jóvenes, configurando un fenómeno marcado por una fuerte desigualdad generacional. Del total de los testimonios publicados y estudiados (N=51), 25 corresponden a mujeres de entre 12 y 18 años (49 %); 13 a mujeres de entre 19 y 24 años (25 %); 7 a mujeres de entre 25 y 35 años (14 %); 5 a mujeres de entre 36 y 45 años (10 %) y 1 caso a una mujer de entre 46 y 65 años (2 %).

Los agresores, en cambio, son predominantemente hombres adultos de entre 25 y 45 años, con un mayor número en el rango de 36 a 45 años (15 casos), seguido por 25 a 35 años (13 casos) y 46 a 65 años (10 casos) (véase gráfico 1).

Gráfico 1. Comparación por n.º casos entre edad de la agresión y del agresor

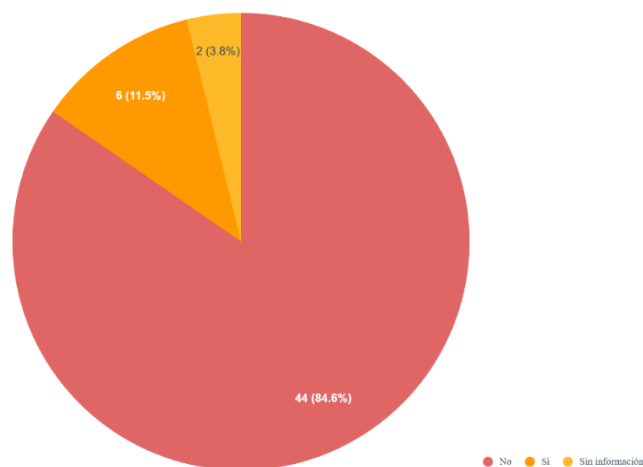


Fuente: Elaboración propia.

Esta diferencia etaria refleja una asimetría generacional y de poder: hombres mayores que hostigan a mujeres mucho más jóvenes, reproduciendo jerarquías de control sobre cuerpos feminizados en el espacio urbano.

b) *Recurrencia del acoso a lo largo de la vida*: asimismo, la mayoría de las participantes ya había vivido situaciones de acoso anteriormente, solo el 11,5 % señaló que fue su primera experiencia, lo que confirma el carácter recurrente y estructural de esta forma de violencia (véase gráfico 2).

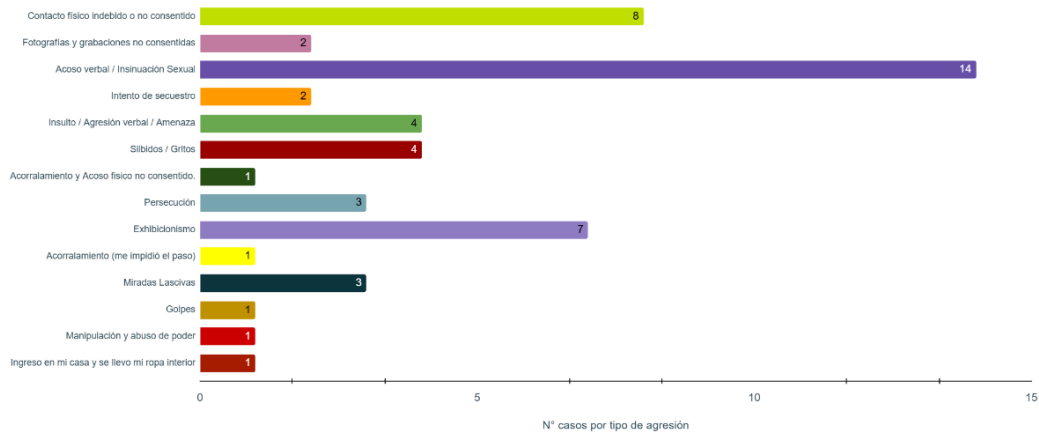
Gráfico 2: ¿Era la primera vez que vivías acoso sexual?



Fuente: Elaboración propia.

c) *Tipología de acoso vivido*: en cuanto a las circunstancias de los hechos, el acoso verbal o de insinuación sexual fue el tipo más frecuente (14 casos), seguido por el contacto físico no consentido (8 casos) y del exhibicionismo (7 casos). Véase gráfico 3.

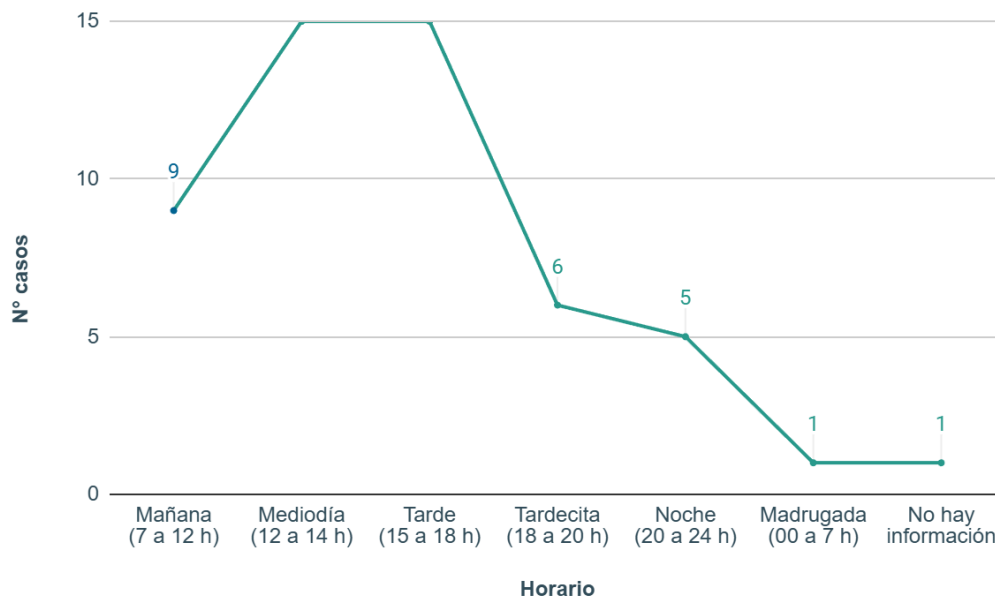
Gráfico 3. Tipo de agresión



Fuente: Elaboración propia.

d) *Lugar y hora a la que se produjo el acoso*: los episodios ocurrieron principalmente en la vía pública y en medios de transporte, sobre todo al mediodía y durante la tarde (15 casos en cada franja), seguidos por la mañana (9 casos), la tarde (6 casos) y la noche (5 casos) (véase gráfico 4).

Gráfico 4. Distribución horaria de los casos de acoso sexual

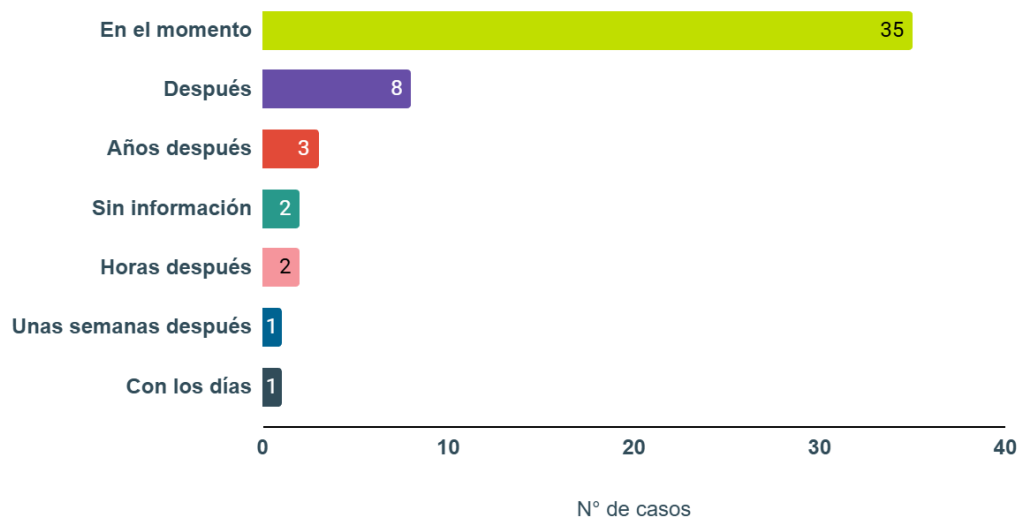


Fuente: Elaboración propia.

Estos datos indican que el acoso forma parte de la vida urbana cotidiana, afectando la movilidad y la seguridad de las mujeres en sus desplazamientos diurnos.

e) *Reconocimiento del acoso y momento en el que lo denuncia*: el 68 % (35 casos) reconoció el acoso en el momento mismo en que ocurrió, lo que evidencia una alta conciencia situacional y un creciente reconocimiento colectivo de la violencia, aunque esta no siempre derive en denuncia formal. En conjunto, los resultados permiten observar un patrón de violencia intergeneracional, reiterada y pública, que consolida el acoso callejero como una manifestación persistente e incluso normalizada para las mujeres (véase gráfico 5).

Gráfico 5. Momento en el que las agredidas reconocen la violencia



Fuente: Elaboración propia.

f) *Testimonios recogidos*: uno de los hallazgos más interesantes de los relatos registrados en M.I.A.A. es que permiten comprender que el acoso sexual callejero trasciende el momento del contacto: se experimenta como una afectación multisensorial, donde cuerpo, emoción y espacio se entrelazan en una dinámica de vulnerabilidad y resistencia.

Las víctimas describen de forma recurrente reacciones corporales inmediatas como parálisis, temblores, hiperventilación, llanto o aceleración del paso; «Seguí caminando con ganas de vomitar y de llorar, apurándome para llegar a mi casa que quedaba a dos cuadras» (Testimonio 19); «Me paralicé» (Testimonio 25); «Entré temblando a mi casa» (Testimonio 27). «Reaccioné gritando no. No me pude zafar rápido pero grité y corrí. En ese momento sentí que hiperventilaba, me temblaba todo, no entendía nada y sentía mucha vergüenza» (Testimonio 30); «No sabía que hacer o decir, tenía tanto miedo de que no me deje bajar que estaba parada ahí temblando» (Testimonio 45). Estos signos que evidencian lo que Ahmed (2015) denomina la *materialización del miedo*. El cuerpo responde antes que el lenguaje, anticipando el daño y replegándose como mecanismo de autoprotección. Estas respuestas fisiológicas, reiteradas en diferentes contextos, demuestran que el miedo más que una emoción, es una forma de aprendizaje corporal que estructura la

manera en que mujeres y disidencias habitan la ciudad, creando recuerdos que conectan miedo con espacio.

Otra de las cuestiones más relevantes recogidas en los relatos es que se observa la persistencia temporal del impacto: el acoso deja huellas prolongadas en la memoria y en los hábitos cotidianos. Frases como: «No uso musculosa desde el 2016 literal» (Testimonio 7); «Todavía tengo el recuerdo al pasar, me pongo alerta» (Testimonio 10); «todavía no puedo pasar por esa cuadra» (Testimonio 8); «No espero más el colectivo de noche o sola ahí» (Testimonio 51) o «Trabajo en el lugar y la verdad que es un dolor de estómago» (Testimonio 41), revelan la internalización del trauma, que se traduce en la modificación de conductas y trayectorias urbanas.

Como plantea Cvetkovich (2003), las emociones traumáticas se sedimentan en la experiencia ordinaria, transformando el miedo en hábito y el hábito en limitación. El acoso, así, no termina en el instante del acto, sino que se reitera en la evitación del espacio, en la vestimenta elegida, en la vigilancia constante del entorno y en una nueva manera de moverse o evitar desplazarse por determinados puntos del espacio urbano, que incluyen limitaciones, resistencias y malestar asociado.

Esta relación entre emoción y territorio se manifiesta en una cartografía afectiva del miedo, donde las calles, medios de transporte y espacios públicos adquieren una carga simbólica negativa. Las personas agredidas reconfiguran su movilidad para evitar ciertos recorridos o momentos del día, produciendo una geografía del peligro que, como advierte Espinoza et al. (2024), delimita los cuerpos que pueden circular libremente. En el caso del M.I.A.A., esta afectividad se colectiviza: el mapa traduce el miedo individual en un registro compartido del riesgo, donde la repetición de puntos en zonas específicas convierte el afecto en información política.

Sin embargo, junto al miedo aparecen otras emociones como la bronca o rabia, vergüenza e impotencia que permiten pensar en una transición del dolor a la acción. La rabia, aunque minoritaria, emerge como un punto de inflexión: «Lo insulté en voz bien fuerte para que me escuche» (Testimonio 51); «Lo denuncié» (Testimonio 34); «Me dio bronca. Le dije: —¿qué miras?—» (Testimonio 50); «Le pegué un codazo y grité» (Testimonio 48). Siguiendo a Butler (2002), esta transformación de la vulnerabilidad en acción marca el pasaje de la víctima al sujeto político. Al narrar lo ocurrido en el entorno digital del mapa, las mujeres y disidencias dan testimonio

y reapropian el lenguaje y el espacio, inscribiendo su experiencia en un territorio simbólico que antes les era hostil.

De este modo, el M.I.A.A. puede entenderse como una tecnología del cuidado y la reparación colectiva, en la que los cuerpos marcados por el miedo encuentran una vía para resignificar la experiencia y construir comunidad. Tal como plantea Fonseca et al. (2023), mapear la violencia implica también mapear el dolor, pero hacerlo en público convierte ese dolor en un acto político: el de no callar más.

5. Conclusiones

A la luz de los resultados obtenidos en este estudio, podemos concluir que las tecnologías de geolocalización pueden y están siendo ya reapropiadas de forma alternativa por colectivos feministas y ciudadanía. También fundaciones y organizaciones sin ánimo de lucro consideran muy relevante apoyar causas sociales u objetivos de desarrollo sostenible a través del mapeo alternativo y contrahegemónico, ya que permite comprender mejor ciertos fenómenos que están vinculados al espacio, tal y como es el acoso sexual callejero. Frente al capitalismo de datos y el uso dominante de los mapas con fines lucrativos, bien sea obteniendo datos de las usuarias sobre su geolocalización, bien dando un único sentido a los mapas públicos —como el consumo o los negocios— se reivindican otros mapas posibles que permitan dar voz a colectivos, consituir un archivo coral o construir conocimiento de forma colaborativa, o que permitan denunciar malas prácticas en la ciudad. Más allá de la vigilancia y el control, el hiperconsumismo o la reducción del espacio urbano a un lugar de paso, se proponen usos orientados al cambio social, a la mejora de la vida de las personas, a la denuncia, tal y como es el caso del mapa estudiado (M.I.A.A.).

En relación a la dimensión política y simbólica del mapeo participativo, podemos concluir que este tipo de iniciativas permiten transformar las experiencias individuales de violencia en la medida en que se convierten en conocimiento colectivo. Esto es especialmente interesante en relación a la narración de las violencias, ya que se crea un conocimiento situado que permite estructurar los relatos y conectarlos con la dimensión espacial vinculando la vivencia de la

violencia con los lugares en los que se ha producido. Lugares que en principio debieran ser seguros y acogedores son resignificados como lugares de trauma, de peligro, riesgo y evitación para estas mujeres que no los pueden habitar con libertad.

A través de herramientas como «My maps», de Google, que permiten la interacción la colaboración y la puesta en común de experiencias y memorias, es posible construir una base de datos local y universal sobre las violencias callejeras contra las mujeres que son evidenciadas y denunciadas de forma pública. El acoso, además, se trata de una experiencia que muchas mujeres vivencian en solitario y que, en raras ocasiones, denuncian a la policía. A través de este mecanismo es posible expresar un malestar, poner palabras a un trauma del pasado y, además, permite tomar conciencia de que no se trata de un problema individual o personal que la víctima experimentó quizás con culpa —«no debería haber ido en metro sola», «quizás era demasiado tarde para caminar por esa calle», por ejemplo—, sino que se trata de un problema estructural que asola las ciudades y barrios.

En definitiva, es necesario transformar las ciudades en espacios seguros y seguir luchando contra esta lacra que niñas y adolescentes, sobre todo, pero mujeres de todas las edades han experimentado en alguna o muchas ocasiones a lo largo de sus vidas y la cartografía digital es una muy buena manera de conectar violencias con espacio y de denunciar los hechos.

Referencias Bibliográficas

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Bardin, L. (2011). *Análise de conteúdo*. São Paulo: Edições 70.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Browne, K.; Ferreira, E. Introduction to Lesbian Geographies. In: Browne, K.; Ferreira, E. (Eds.). *Lesbian geographies: gender, place and power*. New York: Routledge, 2016. p. 1–28.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós.

- Calvo, D. y Sola-Morales, S. (2025). Visualización y activismo de datos: modos feministas de recuperación del espacio en el mapa de MIIA Rosario. En Cañedo, A. y Calvo Rubio, L. M. (Coords.) *Comunicación y Territorio. Desafíos para un futuro social sostenible* (pp. 155-173). En Monografías nº 71. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
https://doi.org/10.18239/mon_2025.71.00
- Carr, N. (2010). *Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Debolsillo.
- Contreras-Merino, A. M., Farhane-Medina, N. Z. y Castillo-Mayén, R. (2024). Unmasking Street Harassment in Spain: Prevalence, Psychological Impact, and the Role of Sexism in Women’s Experiences. *Sex Roles*, 90, 1136-1153. <https://doi.org/10.1007/s11199-024-01500-2>
- Couldry, N., y Mejias, U. A. (2023). The decolonial turn in data and technology research: what is at stake and where is it heading? *Information Communication and Society*, 26(4), 786-802.
<https://doi.org/10.1080/1369118X.2021.1986102>
- Cvetkovich, A. (2003). *Un archivo de sentimientos: Trauma, sexualidad y culturas públicas lésbicas*. Bellaterra.
- Delgado, Manuel (2007). “Ciudadano mitodano” en A. Silva (Dir.), *Imaginario urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos* (pp. 179-187). Fundación Antoni Tapies, Barcelona,
- Espinoza, I., Rasse, A. y Matus, D. (2024). Espacios del miedo y el cuidado en la ciudad: ¿cómo estudiar la relación entre experiencia ciudadana y diseño urbano? *Revista AUS*, 35 (1), 100-113.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-50512024000100100
- Fileborn, B. (2021). Activismo en línea y acoso callejero: Cartografías críticas, contramapeo y justicia espacial. *Serie Socio-Legal Oñati*, 11(5), 1182-1208. <https://opo.iisj.net/index.php/osls/article/view/1182>
- Fonseca Gutiérrez, V., Velandia Paredes, A. C., Rodríguez Abril, P. A. y Laverde Gallego, D. J. (2023). Dispositivos creativos colaborativos para la resignificación del abuso sexual. *Revista Punto Género*, 15(3), 415-432.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242023000300024
- Fonseca Hernández, C. y Quintero Soto, M. L. (2009). La Teoría Queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas. *Sociológica (México)*, 24(69),

43-60.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100003&lng=es&tlng=es

Fuchs, C. (2011). An Alternative View of Privacy on Facebook. *Information*, 2(1), 140-165. <https://doi.org/10.3390/info2010140>

Gala, R. y Samaniego, F. (2023). Activismo por los derechos digitales de las mujeres y personas LGBTQI+ en América Latina: Un análisis de sus posicionamientos, demandas y repertorios de acción. *Hipertextos*, 11(20), <https://doi.org/10.24215/23143924e073>

González-Véliz, C., y de Andrés del Campo, S. (2023). Corrientes del ciberfeminismo y transición digital feminista en América Latina y el Caribe: hacia un futuro digital más equitativo. *Revista Punto Género*, 20. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.73459>

Gutiérrez, M. (2020). *Activismo de datos y cambios social*. Dykinson S. L.

Hine, Ch. (2004). *Etnografía virtual*. Universitat Oberta de Catalunya.

Jeppesen, S. y Sartoretto, P. (2023). Cartografías de resistencia: El mapeo de contradatos como la nueva frontera del activismo mediático digital. *Medios y Comunicación*, 11(1). <https://doi.org/10.17645/mac.v11i1.6043>

Khuzwayo, Z. (2023). Navegando por los espacios urbanos como mujeres queer en Sudáfrica. *Urban Forum*, 34, 191-200. <https://doi.org/10.1007/s12132-023-09481-3>

[Kozinets, R. \(2020\). Netnography. \(Vols. 1-0\). SAGE Publications Ltd, https://doi.org/10.4135/9781036233846](https://doi.org/10.4135/9781036233846)

[Krippendorff, K. \(2004\). Content analysis: An introduction to its methodology. Thousand Oaks \(California\): Sage.](https://doi.org/10.4135/9781036233846)

[Lazar, M. M. \(2007\). Feminist Critical Discourse Analysis: Articulating a Feminist Discourse Praxis1. Critical Discourse Studies, 4\(2\), 141-164. https://doi.org/10.1080/17405900701464816](https://doi.org/10.1080/17405900701464816)

[Loukaitou-Sideris, A. y Fink, C. \(2009\). Addressing women's fear of victimization in transportation settings: A survey of US transit agencies. Urban affairs review, 44\(4\), 554-587.](https://doi.org/10.1080/17405900701464816)

M.I.A.A. Rosario. (s. f.). Mapa Interactivo de Acoso y Abuso Rosario. Recuperado de: <https://maparosariomiaa.wixsite.com/my-site>

- Markham, A. (2016). Ethnography in the digital internet era. En N. K. Denzin e Y. Sessions Lincoln (Coords.), *Sage handbook of qualitative research*. (pp. 650-668). Thousand.
- Mayordomo, J. (2020). *La fuerza de la no violencia: Un vínculo ético-político*. Libros en verso. <https://www.versobooks.com/products/1657-the-force-of-nonviolence>
- Mehan, A. (2024). Creación de espacios feministas digitales: El caso del movimiento «Mujer, Vida, Libertad». *Urbanismo*, 9. <https://doi.org/10.17645/up.7093>
- Mendes, S. d. R. (2017). *Criminología feminista: novos paradigmas*. Saraiva.
- Milan, S. y Treré, E. (2019). Big Data from the South(s): Beyond Data Universalism. *Television and New Media*, 20(4), 319-335. <https://doi.org/10.1177/1527476419837739>
- Milan, S. y Velden, L. van der. (2016). The Alternative Epistemologies of Data Activism. *Digital Culture & Society*, 2(2), 57-74. <https://doi.org/10.14361/dcs-2016-0205>
- Miles-Johnson, T. y Walker, A. (2023). Forma parte de este entramado más amplio de experiencias anti-queer: Experiencias de acoso callejero de personas LGBTQ+ australianas. *Criminología Crítica*, 31(4). <https://link.springer.com/article/10.1007/s10612-023-09742-4>
- Motschenbacher, H. (2020). “Language use before and after Stonewall: A corpus-based study of gay men’s pre-Stonewall narratives.” *Discourse Studies* 22(1): 64–86. DOI: 10.1177/1461445619887541
- Observatorio de la violencia contra las mujeres (2017). *Informe: “Violencia contra las mujeres en el espacio público. La inseguridad de la que nadie habla”*. Ni una menos. Mumalá.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., y Tacchi, J. (2016). *Etnografía digital. Principios y prácticas*. SAGE.
- Rivera Hernández, V. S. (2025). Sobre arte, feminismo y tecnología: Del ciberfeminismo al activismo digital feminista en América Latina. *LATAM. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(3). <https://doi.org/10.56712/latam.v6i3.4079>
- Santos Meza, A. F. (2025). Invadiendo y pervirtiendo etnografías para maricomprendernos: apuntes para repensar las prácticas etnográficas desde

el horizonte de lo queer/cuir/marica. *Jangwa Pana*, 24(3).
<https://doi.org/10.21676/16574923.6015>

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). (2025). *Iberoamérica lanza una campaña contra el acoso sexual callejero*. SEGIB.
<https://segib.org/es/iberoamerica-lanza-una-campana-contra-el-acoso-sexual-callejero/>

Silvestre Cabrera, M., Aristegui Fradua, I. y Royo Prieto, R. (2023). Un análisis de las respuestas a la agresión sexual contra las mujeres en el espacio público: ¿Necesidades prácticas de género o intereses estratégicos de género? *Ciencias Sociales*, 12(2). <https://doi.org/10.3390/socsci12020101>

[Sola-Morales, S., Arencón-Beltrán, S., y Cuenca-Navarrete, C. \(2022\). La etnografía digital en clave feminista: principales debates, buenas prácticas e investigaciones aplicadas. En: M. J. García Orta y R. Martín Santos. *El Poder de la Comunicación: Periodismo, Educación y Feminismo*, \(pp. 347- 365\). Madrid: Dykinson.](#)

Valverde Valverde, E. (2022). Mujeres y espacio público: El acoso sexual como mecanismo regulador y disciplinador. *Opción*, 38(99).
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/39011>

Virgilio, F. y Carbonari, M. (2023). Activismo de datos como defensa contra la violencia de género: Un análisis comparativo de prácticas participativas y de base promovidas por cuatro casos de éxito globales. *AG About Gender - Revista Internacional de Estudios de Género*, 12(24).
<https://doi.org/10.15167/2279-5057/AG2023.12.24.2199>

Zuboff, S. (2021). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.

Notas

[1] <https://webapp.safecity.in>

[2] <https://righttobe.org/>

[3] <https://maparosariomiaa.wixsite.com/my-site>

[4] <https://www.hotosm.org/what-we-do>

[5] <https://wheelmap.org/>

[6]https://umap.openstreetmap.fr/es/map/un-violador-en-tu-camino-20192021-actualizado-2905_394247#2/17.0/11.1

[7] <https://webapp.safecity.in>

[8] Informe: “Violencia contra las mujeres en el espacio público. La inseguridad de la que nadie habla”. Ni una menos. Observatorio de la violencia contra las mujeres. Mumalá, 2017.

[9] Véase “El acoso sexual callejero es una forma de violencia de género contra las mujeres y las personas LGTBI+”: https://www.rosario.gob.ar/inicio/sites/default/files/2023-02/cuadernillo_marinelli.pdf

[10] Es preciso indicar que estas interpretaciones han sido realizadas de forma situada por las investigadoras: primero, a razón de la etnografía digital realizada y, segundo, en base a sus propias experiencias de acoso sexual callejero sufridas desde la infancia hasta la adultez. Además, está proyectado en una segunda fase de esta investigación complementar y validar estas afirmaciones con entrevistas a las mujeres usuarias del mapeo. No obstante, en el marco de esta investigación, el objeto de estudio ha sido la cartografía y la visualización de datos a través del mapeo, por lo que no se ha considerado realizar estas entrevistas.

Nota del editor

Los editores responsables por la publicación de este trabajo son Gabriel Kaplún y José Ignacio Candón.

Nota de disponibilidad de datos

Los datos producto de la elaboración de este trabajo (tablas, figuras, etc) no se encuentran alojados en ningún repositorio de datos.